

LAS FUERZAS SOCIALES ANTE EL PROYECTO DEMOCRISTIANO

Segundo Montes

RESUMEN

El comportamiento de las diversas fuerzas sociales es uno de los factores más importantes a analizar en el estudio de una coyuntura. Durante el primer año de gobierno democristiano en El Salvador puede decirse que se da una coyuntura, no sólo por el quiebre de un régimen político y de una tendencia prolongada, al pasar el gobierno a manos de civiles elegidos directamente, sino también por el hecho de que dentro de ese período se realizaron elecciones para diputados y alcaldes. Este artículo, después de presentar algunos elementos importantes para ser considerados, analiza el comportamiento de las distintas fuerzas sociales en las dos partes del año comprendido entre la toma de posesión y el comienzo de junio de 1985: antes y después de las elecciones del 31 de marzo. Se toman en cuenta el partido de gobierno, los demás partidos políticos, el capital nacional, el sector laboral, la institución armada y el gobierno de Estados Unidos como sustentador principal del proyecto. Concluye con una interpretación de la recomposición de fuerzas sociales, para prever su comportamiento durante el trienio próximo, en el cual no habrá elección alguna en El Salvador.

El primer año de gobierno democristiano, presidido por José Napoleón Duarte, se puede caracterizar, desde la perspectiva de las fuerzas sociales del país, como de un reacomodo coyuntural de dichas fuerzas para adecuarse al proceso salvadoreño. Gran parte de dicho período se focalizó en la campaña electoral con todos sus concomitantes, en la cual se libraba en cierto modo la batalla por la recomposición y distribución de una cuota de poder político interesante. La contienda electoral no fue únicamente un escaparate en el cual se exhibieron las diferencias de las fuerzas sociales, en ella también se dio una verdadera

pugna por lograr hegemonías, pactos y cuotas de poder. Ya en el artículo "Las elecciones del 31 de marzo" (ECA, 1985, 439) analizaba los resultados de dicha elección y lo que significaba desde los partidos políticos. Aquí intentaré estudiar las manifestaciones más relevantes de las distintas fuerzas sociales durante el período, dando por sentado lo interpretado ya en el artículo anterior. Los resultados de las elecciones de 1985 reflejan, ciertamente, un comportamiento algo distinto a lo previsto, lo cual puede inducir a pensar que se ha producido un cambio y una recomposición de fuerzas, y de ahí a concluir que una mayoría del

pueblo está con la solución democristiana a la guerra y a la crisis socioeconómica. El discurso del presidente Duarte el día 1 de junio de 1985, en la asamblea legislativa, al cumplir un año de gobierno, trata de interpretar el resultado de las elecciones como respuesta a la obra realizada durante el año en todos los aspectos de la vida nacional, desde su perspectiva político-oratoria en circunstancias especiales.

Nuestra interpretación es que se ha dado un reacomodo de las fuerzas sociales, pero que tal reacomodo y recomposición es, en primer lugar, coyuntural —no estructural—, por lo que de alguna forma se modifica el proceso, pero no de manera definitiva, y habrá que continuar con el análisis de las diferentes coyunturas que se presenten, para ver el comportamiento de cada una de dichas fuerzas. En segundo lugar, la votación mayoritaria para el PDC no necesariamente indica un apoyo positivo, un convencimiento de la validez de sus tesis y programas, o una expectativa consistente de la solución democristiana para los problemas del país, sino que puede obedecer al convencimiento de que cualquier otra alternativa es peor que la democristiana y no se puede arriesgar un voto —tomando en cuenta las alternativas viables que se ofrecen y que se perciben como tales, ante la oposición decidida a cualquier solución más a la izquierda del PDC, de parte de las fuerzas sociales internas legitimadas y de la administración norteamericana.

Restaría analizar las fuerzas sociales que apoyan un proyecto distinto, pero se carece de datos empíricos y medibles para deducir nada consistente. El más del 60 por ciento de votos no emitidos, nulos e inválidos, del 31 de marzo de 1985, ciertamente es muy indicativo de que las fuerzas sociales y la población que se pronunció ese día son minoritarias, mientras que una buena mayoría declinó hacerlo por diversos motivos; aunque sería demasiado atrevido adjudicarle a una oposición global a las alternativas ofrecidas y a un apoyo a las de la izquierda, sobre todo porque no se dispone de pruebas positivas de que así sea. A pesar de las declaraciones oficiales —gubernamentales y militares—, así como del embajador norteamericano saliente, Pickering, en su discurso ante la cámara americana de comercio el 31 de mayo de 1985, que afirman una superioridad cualitativa de la institución armada, no se presentan pruebas suficientes como para deducir un debilitamiento militar del FMLN durante el período, por el sólo hecho de que haya

realizado menos acciones espectaculares. Por otro lado, su presencia en áreas mayores del territorio nacional, se tiene que sustentar en una cobertura popular. Además, el mismo diálogo ha dado una mayor presencia y conocimiento —si no legitimación de hecho— al FDR-FMLN. El FDR, en fin, se ha hecho más presente en comunicados y pronunciamientos, primero a través del MIPTES y últimamente incluso por el MPSC. Sin embargo, la escasez de datos pertinentes obliga a que el estudio se limite a las fuerzas sociales que pueden manifestarse con mayor libertad.

Comportamiento de las diversas fuerzas sociales antes de las elecciones de 1985

La democracia cristiana y las bases sociales que la sustentan, se hicieron cargo del órgano ejecutivo tras las elecciones de 1984. Las sucesivas crisis al interior del partido lo habían debilitado y lo habían privado de elementos jóvenes valiosos. La administración pública requiere una cantidad grande de cuadros para el control y dirección del aparato estatal, por lo que la mayoría de los miembros del partido debían ser absorbidos, a la vez que se buscaba la colaboración de otros afines, ya fuera de las bases del “pacto social” con la UPD, ya fuera de miembros de AD anuentes al pacto político, ya fuera de “independientes” solidarios del proyecto democristiano. La primera meta era ciertamente la consolidación del poder adquirido en las urnas, logrando una suficiente estabilidad política negociada con las fuerzas sociales más importantes. El ejercicio directo del poder ejecutivo se vio limitado a sobrevivir en las circunstancias en las que lo recibió, tanto más cuanto que se vio obstaculizado por una oposición mayoritaria en los otros órganos de poder estatal —lo que, a su vez, justificaba en el discurso político la imposibilidad de implementar un plan de gobierno acorde con las expectativas de los votantes o de las apremiantes necesidades del país. Además, a muy corto plazo el partido y el gobierno se enfrentaron con una evaluación política de su gestión, en las elecciones de 1985, y con la posibilidad de iniciar una nueva etapa si le eran lo suficientemente favorables como para no ser refrenado por una oposición mayoritaria. En consecuencia, el presidente Duarte, además de buscar la consolidación del poder, buscó acrecentar su imagen interna y externa, arriesgando a veces algo de su prestigio al vetar medidas que en su opinión podían debilitar el proyecto. Por su parte, el partido concentró

Las demandas y presiones del sector laboral fueron tildadas de subversivas, no así las del capital ante las cuales el gobierno democristiano capituló.

sus esfuerzos, más que en la gestación o aplicación de un plan de gobierno difícil de operativizar en tales circunstancias, en el fortalecimiento del partido, en la formación de cuadros a nivel nacional y en la utilización de todos los recursos disponibles para lograr un triunfo, aunque fuese parcial y relativo, en las inminentes elecciones.

Los demás partidos políticos con representación parlamentaria —a excepción de AD, que firmó un pacto con el PDC—, y las bases sociales que los sustentaban, cerraron filas contra la democracia cristiana, tratando en el discurso político, de equilibrar democrática y multipartidistamente el poder para evitar una “dictadura verde,” y en la realidad obstaculizar al ejecutivo e impedir medidas lesivas a sus intereses. Primero lograron ubicar a sus personeros en la corte suprema de justicia, en la fiscalía general de la república y en la corte de cuentas, para neutralizar al ejecutivo durante los siguientes años (3) de duración de dichos cargos. Luego elaboraron una ley electoral con artículos específicos que pudieran jugar en desventaja para el partido en el gobierno, el cual al ser vetados por Duarte originaron una polémica inusual, solventada contra el PDC por la corte suprema de justicia ya controlada por dichos partidos de oposición. Prosiguieron con la aprobación de un presupuesto nacional, el cual limitaba los recursos más importantes para el manejo político del ejecutivo durante un año más. Procuraron, en fin, mantener la mayoría legislativa por medio de una coalición de ARENA y el PCN; e incluso trataron arrebatar una importante plataforma, la alcaldía capitalina, coaligándose para ello también con PAISA, a cuyo candidato pretendían elevar a alcalde.

El capital salvadoreño, a su vez, amparándose en la cobertura política ofrecida por la oposición, trató de defender sus intereses en todos los niveles. Por un lado, vista la composición política de la asamblea, estaba seguro de que no se aprobarían nuevas medidas reformistas ni se avanzaría en las ya iniciadas. Por otro lado, intentó revertir algo de lo ya estatuido, principalmente en la recuperación del mercado externo del café para lo cual libró una insistente campaña contra el INCAFE; este sector quería que se de-

volviera la comercialización del café a la iniciativa privada. Todos los sectores productivos principales presionaron hasta donde pudieron para obtener beneficios y privilegios, ya fuera en el mercado de divisas, en los precios de sus productos, o en mejores condiciones de los préstamos. Eso no quitaba el que consideraran que sus intereses estaban mejor defendidos con los partidos de derecha, especialmente por ARENA; así retiraron su antiguo respaldo al PCN, el cual tuvo que aliarse para sufragar la campaña. Ante las elecciones nunca dudó de a quién debía apoyar, al tiempo que sostenía sus ataques contra el gobierno —como se vio, entre otras escaramuzas, en la campaña de protesta de *El Diario de Hoy* porque el PDC lo privó de la publicidad oficial.

En el campo laboral, el temor a la represión experimentada en los años anteriores pareció pesar aún demasiado, como para atreverse a librar una lucha articulada. Se dieron pequeñas huelgas, las cuales no fueron reprimidas, sino que se solventaron por medio de negociaciones. En éstas a veces intervino directamente el mismo Duarte, como en el caso del Círculo Deportivo Internacional. Las demandas se limitaron al campo reivindicativo, reclamando el pago atrasado de salarios, el incremento de sueldos por el alza del costo de la vida, hasta lograr la decisión gubernamental de aumentar en 130 colones mensuales los salarios de los empleados públicos. La lucha mayor se libró en el interior mismo de la base social de sustentación principal del gobierno: la UPD. En una serie de comunicados, con diversas ocasiones o motivos, esta organización reclamó al gobierno el cumplimiento del “pacto social,” la mejoría de las condiciones de vida de las mayorías y la implementación del diálogo con la izquierda para solucionar el conflicto. Se llegó hasta amenazar con romper el pacto. El gobierno, por su parte, así como el sindicalismo norteamericano y las instancias políticas correspondientes, trataron de sustituir el papel de la UPD, la cual parecía más exigente de lo previsto, creando otras entidades gremiales confederadas más sumisas. Pero la inminencia de las elecciones hizo que el riesgo de una ruptura con la UPD fuera un precio demasiado alto en esos momentos. Esto condujo a algún tipo de entendimiento, hasta

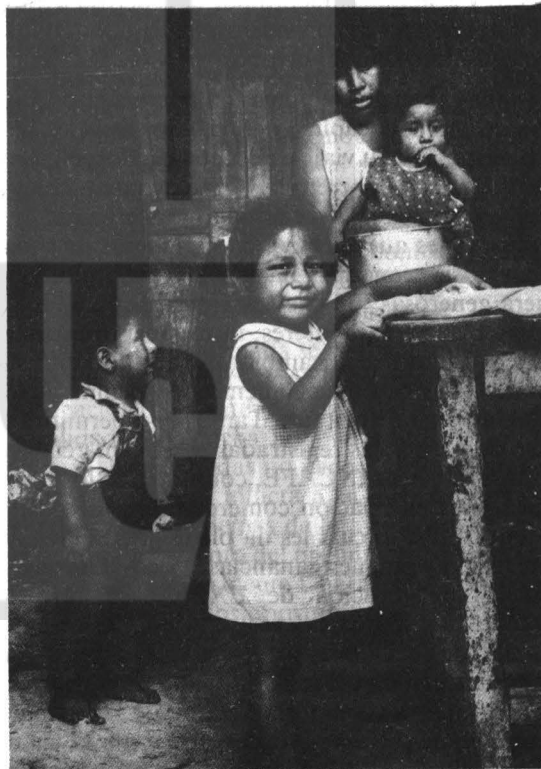
el punto de que la UPD renovó su compromiso y excitó a sus bases a apoyar al PDC. La brecha se soldó coyunturalmente, pero la grieta puede ser más que superficial, sobre todo una vez obtenidos los votos requeridos para consolidar el poder.

La institución armada, durante el período, estuvo concentrada en la guerra y en su capacitación profesional para la misma. Continuó entrenando tropa y oficiales, en forma creciente e intensiva; realizando operativos con nuevas tácticas. Abandonó el campo de la política, una vez asegurado su papel institucional con ocasión del diálogo del gobierno con el FDR-FMLN. Hubo una reestructuración importante a nivel de los cuerpos de seguridad, los cuales quedaron bajo la dirección del nuevo viceministro de seguridad. De este modo se trató de modificar la imagen y las tareas asignadas a la Policía de Hacienda, uno de los cuerpos más discutibles nacional e internacionalmente. Las elecciones de 1984, por su parte, esclarecieron que algunos comandantes del interior del país todavía mostraban preferencias políticas partidistas, por lo cual fueron removidos de sus cargos y sustituidos por otros más castrenses y neutrales. Con la asignación del coronel Ochoa a la 4a. Brigada el plano militar contó con los mejores comandantes de campo en los departamentos más conflictivos; pero esta situación pronto se debilitó con la muerte trágica del coronel Monterrosa. La modificación, por tanto, de la institución, consistió fundamentalmente en una mejor adecuación a la realidad política y militar del país, así como a las presiones gubernamentales y norteamericanas en orden a renovar la imagen, asegurar la ayuda sin problemas y concentrar la lucha en lo militar, dejando la política básicamente en manos de los civiles, una vez salvaguardados los principios no negociables.

El gobierno de Estados Unidos, por último, después de haber logrado el objetivo político propuesto para El Salvador, la "democratización," y con el partido y candidato que mejor se adecuaban y sus propósitos en el poder superó todas las posibles barreras de oposición o de control congresional y de opinión pública. Ya no se cuestionó más la ayuda económica ni la militar, no se impusieron límites ni condiciones, puesto que se trataba de un gobierno amigo elegido por medio de elecciones. El debate se trasladó al conflicto nicaragüense y a la ayuda a los "contras." El Salvador ha sido así un pilar incondicional para obstaculizar el avance de Contadora, junto con Honduras y Costa Rica.

Comportamiento de las diversas fuerzas sociales después de las elecciones de 1985

Los resultados de las elecciones del 31 de marzo de 1985 tomaron por sorpresa incluso al gobierno y a la democracia cristiana, al encontrarse con un poder mayoritario que no esperaban. Conscientes de que los votos significaban poder, pero un poder limitado, se vieron obliga-



La primera meta del PDC era la consolidación del poder electoral, pues necesitaba contar con una estabilidad política negociada con las fuerzas sociales más importantes.

dos a readecuar sus planes para consolidar el verdadero poder y así gobernar. En consecuencia, se tejió un entramado de pactos y alianzas con todos los sectores y fuerzas importantes del país, tanto laborales como políticas, económicas, militares y sociales. Las negociaciones y las concesiones absorbieron tiempo y energías, así como la elaboración de un plan de gobierno para los próximos años, al desaparecer el obstáculo y la excusa que representaba la mayoría opositora en la asamblea. Sin embargo, se ha visto conveniente contar con una mayoría cualificada. Por ello, además de mantener la alianza con AD se procuró algún pacto con el PCN reestructurado, a cambio de tres puestos directivos en la asamblea. A la institución armada se le garantizó su institucionalidad y autonomía relativa en lo castrense; por lo tanto, los primeros cargos ratificados fueron los de defensa. A la administración norteamericana se le confirmó la sumisión a su proyecto y el agradecimiento por la generosa ayuda, por lo que un viaje presidencial a Estados Unidos se consideró muy oportuno.

Faltaban dos sectores con relativa importancia nacional: el capital y el trabajo. El 14 de mayo, víspera de su viaje a Estados Unidos, el presidente Duarte concretó la oferta de pacto con un sector importante del capital, los cafetaleros. Las concesiones que les hizo, en momentos de penuria y crisis económica nacional, fueron sobremedida generosas: precios garantizados, créditos a largo plazo y bajo interés, insumos subvencionados al adquirirse al cambio oficial; todo esto supone líneas de financiamiento por encima de los 600 millones de colones. También se permitirá el uso de las marcas registradas en la comercialización a través de INCAFE, continuando los beneficiadores en relación comercial directa con los productores, lo cual les da plena libertad de negociación y pingües ganancias. Pocos días antes, en la inauguración de EXPICA-85, ofreció estímulos a los ganaderos; con esto se cerró el círculo de facilidades ofrecidas a las diversas ramas productivas del sector privado. Frente al sector laboral, el comportamiento fue moderado, tratando de solventar las demandas por la vía de la negociación. Sin embargo, el crecimiento y duración del movimiento reivindicativo, la expansión y extensión de huelgas importantes, por un

lado, amenazaban la "paz social" y, por el otro, podían conducir a un nivel de demandas intolerables para la economía nacional tal como está concebida, sobre todo después de las concesiones hechas al sector productivo privado. Ideológicamente se manejó el movimiento laboral como infiltrado por el FMLN, aduciendo como prueba declaraciones y documentos capturados. Las demandas y presiones del capital no fueron tildadas de subversivas, pero sí el movimiento y las reivindicaciones obreras. Se procedió en la forma consuetudinaria: declarar ilegales las huelgas y amenazar con las sanciones aprobadas anteriormente. Los incrementos salariales y de prestaciones reclamados por los trabajadores desataron una espiral inflacionaria intolerable —argumento que no se utilizó frente a las presiones del capital. La firmeza en las posturas sindicales, sin embargo, no desató la represión, como en épocas anteriores; salvo en la toma militar del hospital del seguro social, en la madrugada del 2 de junio de 1985. La operación dejó víctimas entre los mismos miembros militares quienes se atacaron entre sí: una mujer hospitalizada murió a consecuencia de un paro cardíaco. Al gobierno esto le causó más problemas y desprestigio que provecho político.

Los partidos políticos restantes también sufrieron el impacto de los resultados electorales, generando profundas crisis a su interior. La crisis se manifestó primero en el PCN y derivó hacia una renovación de la cúpula y la adopción de una nueva línea política e ideológica, la cual facilitó un mejor entendimiento con el PDC hasta aceptar, después de largas negociaciones, tres puestos directivos en la asamblea. AD también cuestionó a parte de su dirigencia por el "fracaso" electoral, hasta el punto de intentar una renovación de la cúpula; pero mantuvo su pacto político con la democracia cristiana y su participación en el gobierno. ARENA ya venía mostrando serias fisuras en la dirigencia, las cuales se agravaron y profundizaron con los resultados electorales considerados como un fracaso; el anuncio reiterado de la formación de un nuevo partido (Patria y Libertad), bajo la dirección de Hugo Barrera, marcó la agudización de la crisis. El debilitamiento de la oposición se hizo patente en la destitución del fiscal general, José Francisco Guerrero, elegi-

do por 3 años. Frente a cuya decisión democristiana de destituirlo de su cargo nada pudieron los alegatos y protestas de los demás partidos.

El capital nacional, por su parte, es muy realista, y se adecúa a la coyuntura para extraerle los mayores beneficios posibles. Acepta las concesiones que se le hacen, pero sin mostrarse satisfecho con ellas. Intensifica sus demandas y presiones para lograr todo lo que se le permita. Al mismo tiempo, sin embargo, percibe claramente de dónde soplan los vientos y endereza sus velas adecuadamente. Es consciente de que sus protectores políticos están debilitados y no pueden defender consistentemente sus intereses. La democracia cristiana ha recibido el espaldarazo de los votos, de la institución armada frente al intento de anulación de las elecciones, y de la administración norteamericana. No le queda más remedio, por lo tanto, que ser consecuente con su pragmatismo. Detrás del emergente partido "Patria y Libertad" se alistarán los más clarividentes o pragmáticos. Mientras tanto, el nuevo presidente de ANEP Carlos Borja Letona, en su primer discurso utilizó un lenguaje distinto: salvar la legalidad, obtener la paz y la democracia para una reactivación económica; percepción de perspectivas mejores que hay que aprovechar, por lo que el gobierno debe crear un ambiente favorable y de comprensión, la empresa privada debe estar unida, mantener una mutua comprensión y respeto hacia el gobierno, en medio de una discusión constructiva, para incentivar la reactivación económica. FUSADES, por su lado, organizó un seminario para discutir un "plan global de desarrollo económico y social," que sirva de base de negociación entre el gobierno y la empresa privada más abierta. Mientras tanto, el capital más conservador se obstinó en defender sus posturas, enrolado detrás de ARENA, a la espera de una coyuntura más propicia. El hecho de que se reuniera en San Salvador la "1a. Continental para la Democracia Combatiente," en la cual se juntaron representantes de los sectores más radicalmente anticomunistas, es un claro síntoma de la lucha que se pretende librar y de los nuevos aliados que se buscan.

El sector laboral poco a poco ha ido librándose del temor que lo tenía cohibido en los años anteriores. Un movimiento de fuerte resonancia

y alta representatividad en el campo sindical ha ido cobrando mayor fuerza. Las primeras huelgas, el modo pacífico como se resolvieron, las pequeñas conquistas alcanzadas —y tal vez la línea política adoptada—, fortalecieron el prestigio y poder de los dirigentes, consolidaron la fuerza unitaria y fueron mitigando el temor. La manifestación del 1 de mayo fue una clara demostración del proceso, al congregarse en la capital a unos 20.000 manifestantes, según los periodistas nacionales y extranjeros; otras manifestaciones laborales en San Salvador demostraron la consolidación del movimiento sindical, especialmente la que se organizó hacia la asamblea, a pesar de la prevención pública del alto mando militar, después de la toma del seguro social. Frente a este último hecho, se pronunciaron en contra del gobierno la mayor parte de las asociaciones sindicales, incluida la UPD. Esto es sumamente importante por la existencia del "pacto social," pues puede dar pie a un fuerte cuestionamiento o a una ruptura cuando ya no es tan importante su apoyo, una vez conseguido y asegurado el poder en las urnas; pero la UPD parece privilegiar su solidaridad gremial y de clase, a la solidaridad política, cuando ambas entran en conflicto. Únicamente la CGT disintió, condenando las huelgas y justificando la acción del gobierno, lo cual ha marcado claramente su verdadera naturaleza y composición interna. Sin embargo, la consolidación del movimiento laboral puede significar un peligro para el proyecto político vigente y es de prever la profundización de divisiones inducidas desde fuera, como ya se ha planteado en la misma UPD y, sobre todo, en la UCS, que se debate entre dos directivas antagónicas.

La institución armada se ha mantenido en la misma línea: la dirección de la guerra, la profesionalización creciente de sus miembros y la neutralidad en la lucha política. Ha logrado el respeto a sus demandas no negociables, ha mantenido la estructura intacta a su interior y en el gobierno, recibe, además de la ayuda norteamericana, el 50 por ciento del presupuesto nacional, como declaró el presidente Duarte en su discurso del 1 de junio. En dos oportunidades el ministro de defensa y seguridad pública expuso la postura apolítica de la Fuerza Armada, en discursos con un alto contenido político. Con ocasión de la de-

**Ninguna de las fuerzas da por perdida la lucha por haber perdido una batalla.
Ninguna renuncia a conseguir una cuota de poder
ni a la hegemonía en la medida en que pueda conseguirla y conservarla.**

manda de nulidad de las elecciones, reclamó el reconocimiento de la neutralidad de la institución, el respeto al sacrificio de sus muertos y heridos, respaldó el proceso democrático y pidió la unión de todos frente al enemigo común: la subversión terrorista-comunista. En el día del soldado (7 de mayo) resaltó el trabajo y las metas logradas en el último período: la unidad monolítica de la institución, la mejora cualitativa en el campo militar que la ha llevado a mantener la iniciativa por meses y predice el triunfo, lo cual es resultado del profesionalismo alcanzado, el control de los escuadrones de la muerte y de la guerra sin cuartel a la subversión; luego pasó a justificar la necesidad de una consistente ayuda militar extranjera para derrotar a la izquierda y salvaguardar el país y la región de la amenaza que se cierne, así como a demandar nuevamente la unidad de todos para defender al pueblo y alcanzar la paz —objetivo fundamental de la Fuerza Armada. Al mismo tiempo, manifestó el apoyo institucional a un diálogo del gobierno con la izquierda, si es útil para lograr la paz, siempre que se salven los valores fundamentales: la patria, la democracia y la misma institución armada. La administración norteamericana tampoco parece haber modificado su política tras las elecciones salvadoreñas. Duarte y el PDC son una buena opción, tal vez la mejor posible, contra opiniones distintas, como se expuso anteriormente (ECA, 1985, 439). La ayuda sigue fluyendo inagotablemente. Duarte y sus acompañantes fueron recibidos en Estados Unidos por las cúpulas política y militar con máximos honores, como un personaje de proyección desproporcionada por un país como El Salvador. El apoyo y la ayuda ya no se cuestionan, pues se ven totalmente justificados. El discurso de despedida del embajador Pickering resume la postura de su gobierno: todos los cargos son ocupados ya por elección directa, se ha iniciado la reactivación económica, se espera la cooperación de todos para salir adelante (sic); los derechos humanos han mejorado cualitativamente —sin embargo, no hay declaraciones de oposición a la retirada del fiscal, acusado de no haber hecho nada para esclarecer las violaciones a los mismos—; en el ámbito internacional se han abierto nuevos horizontes y se ha reconocido y apoyado el proceso y gobierno salvadoreños; la guerra, en fin, ya se está ganando, gracias a la efectividad profesional de la Fuerza Armada; en cuanto al futuro del país, no queda sino cerrar filas detrás del gobierno, apoyar sus planes para lograr una consistente

reactivación económica, de modo que no se profundice aún más la dependencia, ni siquiera hacia Estados Unidos.

Recomposición de fuerzas sociales para el próximo trienio

Era necesario presentar el comportamiento de las diversas fuerzas sociales en dos momentos diferentes de la coyuntura política, no para quedarse en una mera descripción, sino para tener una panorámica lo más completa posible de su accionar, y así entender el mismo proceso, a fin de comprender mejor las motivaciones, los comportamientos, los reacomodos, las luchas por el poder, y prever su comportamiento en el futuro inmediato. Ninguna de las fuerzas da por perdida la lucha por haber perdido una batalla; ninguna renuncia a una cuota de poder lo más importante posible, si es que no logra el control total del mismo; ninguna renuncia a la hegemonía, en la medida en que pueda alcanzarla o sustentarla. La lucha continúa, en otras condiciones, ciertamente, por lo que tendrán que readecuarse y buscar alianzas. Las modificaciones operadas no son estructurales, sino coyunturales, pero no por ello carentes de importancia en el proceso salvadoreño. El comportamiento de las diversas fuerzas sociales puede incidir, e incidirá, en el curso del mismo, con mayor o menor profundidad. A nivel de proyecto político parece estarse conformando y estimulando una ampliación de un "centro," que aisle a las extremas y cree una amplia base de sustentación del proyecto para El Salvador. El triunfo electoral de la democracia cristiana, que le asegura una mayoría en la asamblea y en los municipios para los próximos 3 años, ya de por sí constituye un centro amplio. La permanencia de AD en su alianza con el gobierno, así como la cercanía y el entendimiento negociado con el PCN renovado, o los repetidos intentos de formar un partido socialdemócrata, lo incrementan aún más. Pero a ambos lados del espectro político parece haber un movimiento de confluencia hacia un centro más extenso: el partido en gestación Patria y Libertad, pareciera desligarse de la derecha más radical, para negociar una alianza pragmática con el ejecutivo, a juzgar por las declaraciones de algunos voceros, por el discurso de la ANEP y el trabajo de FUSADES; por su parte, el MIPTES y el MPSC se están haciendo cada vez más presentes en la escena política, desvinculándose, tal vez, de la izquierda radical, o distanciándose de ella. De ser así, ese centro, estratificado ideológi-

ca y políticamente en una gama bastante variada, tendería a conformar una amplia base, negociada, que excluiría a las extremas. La derecha radical, por su parte, procurará consolidarse y crear nuevas alianzas, como se vio en la reunión de la "1a. Continental." Mientras que la izquierda radical tendrá que intensificar sus acciones militares para demostrar su presencia, su fuerza y su poder de negociación frente a un posible diálogo.

Por lo que se refiere al capital nacional, todo parece indicar que se están tendiendo puentes en ambos sentidos. La ayuda norteamericana en gran parte va encaminada a reactivar la economía en el sector privado, el suministro de divisas para adquirir materias primas e insumos. Los discursos ya referidos indican una mayor apertura a la cooperación con el gobierno, una vez establecidas las reglas del juego aceptables. El gobierno, por su parte, no podrá negarse a ciertas exigencias del capital si quiere mantener una estabilidad económica mínima, aun a costa de la dedicación de los escasos recursos hacia sectores más necesitados, hacia la reforma agraria, las cooperativas o las demandas salariales; en esta coyuntura el pacto social requerido para mantenerse en el poder tiene que privilegiar al capital sobre las bases sociales —eso sin tomar en cuenta la ideología pro-

pia del partido, la cual sustenta como un pilar básico el desarrollo de la libre empresa, moderado por unas relaciones sociales y laborales progresistas.

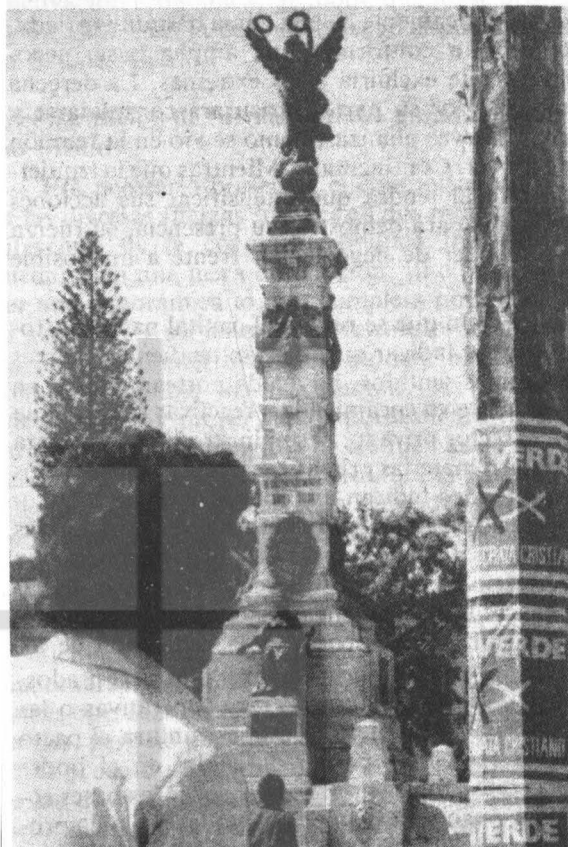
Respecto a las mayorías populares la política gubernamental se puede prever en dos vertientes. Frente a los gremios sindicales u organizados es previsible una política de moderación, que procure solventar los conflictos y las demandas en forma negociada, sin emplear la fuerza ni la represión, salvo en contadas y excepcionales ocasiones, o en caso de que se vea amenazada seriamente la paz social. Se incrementarán moderadamente los salarios y otras prestaciones sociales, pero simultáneamente se montará una estrategia de penetración, división o cooptación de los mismos, a fin de lograr un movimiento controlado o neutralizado que no desestabilice el proceso. Hacia las grandes mayorías se estructurarán programas asistenciales que ayuden a la supervivencia temporal, así como un cierto control de los precios de los alimentos básicos, para lograr contener una posible demanda colectiva; en especial se procurará mantener la ayuda y asistencia a los desplazados con la doble intención de alcanzar una pacificación y pasividad social en una gran masa de la población, a la vez que se subvenciona indirectamente el consumo



básico sustrayendo del mercado a medio millón de compradores y consumidores.

La guerra será el objetivo primordial, la cual consumirá los mayores recursos económicos y humanos. La intensificación y profundización de la misma será la tendencia predominante en la presente coyuntura, a fin de terminar con la guerrilla o reducirla a focos localizados que no supongan una amenaza grave. La ampliación del centro democrático y el consiguiente aislamiento de las extremas, ayudarán a implementar tal estrategia. Para ello es indispensable, al mismo tiempo, controlar fundamentalmente a los escuadrones de la muerte, mantener un nivel tolerable de respeto a los derechos humanos para asegurar la ayuda y apoyo internacionales, así como se requiere crear y mantener un clima y una imagen de tranquilidad y cierta prosperidad en las ciudades, principalmente en el área metropolitana, que haga olvidar la existencia de la guerra, las consecuencias de la misma, los temores a la violencia o la represión, todo ello cosa del pasado o relegado a lugares remotos intrascendentes en el país. Pero la guerra seguirá por mucho tiempo absorbiendo y concentrando la atención, por ser el problema fundamental donde se reflejan y proyectan los demás problemas, sus causas y la crisis presente.

El diálogo entre el gobierno y el FMLN-FDR se encuentra en una fase crítica. Después de las dos reuniones habidas en 1984 no se ha podido concertar una tercera, primero por la dedicación a las elecciones, la inseguridad de los resultados y las presiones en contra de parte de fuerzas sociales importantes; después, por aparentes desacuerdos entre ambas partes, lo cual motivó a la izquierda a denunciar la ruptura factual del mismo por parte del gobierno. La realidad parece mostrar que hay poderosas fuerzas que se oponen al diálogo, robustecidas por la percepción de que la guerra está siendo ganada por la institución armada, tal como lo dicen públicamente las diversas instancias internas y el embajador norteamericano; mientras tengan la percepción de una posible victoria militar, la urgencia del diálogo desaparece, pues a medida que pase el tiempo las condiciones les serán más propicias y podrán ofrecer una paz honrosa con menores concesiones y costos. Frente a tal percepción, el desenlace y proceso de la guerra manifestará si ella es objetiva o un espejismo. De todos modos, en un futuro cercano no parece que por la vía del diálogo se vaya a avanzar considerablemente,



mientras no cambien las variables implicadas más directamente.

Todo este conjunto de datos nos revelan un equilibrio altamente inestable, que puede desbalancearse por cualquier viento que sople, o por modificaciones relativamente secundarias en la coyuntura que vive el país. Las bases en que se sustenta el gobierno son estrechas e inconsistentes; la cuota de poder que maneja es precaria. La base social, que lo llevó a la cumbre por medio del voto, no es la que principalmente puede sostenerlo ahí o derrocarlo —aparte de que los conflictos secundarios la debilitan como base social sustentadora. Las fuerzas más poderosas no sólo no le son incondicionales, sino que también sus propios intereses y proyectos, al margen de los del PDC o contrarios al mismo, y estarán a la expectativa permanente, si no socavando el poder gubernamental. Los pactos y las alianzas, por consiguiente, tienen que ser renovados constantemente, a medida que cambia la coyuntura, por medio de nuevas concesiones, haciendo equilibrios permanentes para mantenerse en el poder.